1743

ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

CARAMBOLAS

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EUSEBIO SIERRA

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1891

20

CARAMBOLAS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

CARAMBOLAS

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EUSEBIO SIERRA

Estrenado en el TEATRO LARA la noche del 11 de Febrero de 1891

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20
—
1891

A Miguel Ramos Carrión

Figúrese usted, amigo mío, que estamos en el Círculo Literario jugando nuestra partida diaria. Me toca tirar á mí y las bolas han quedado como para hacer una serie.

Pues... ¡vaya por usted!

Eusebio Sierra.

A Miguel Ramos Carrión
(que en billar al mundo atierra,)
dedica esta reunion
el autor. Eusebio Sierra

676883

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARÍA.....	Sra. Rodríguez.
DOLORES.....	Valverde.
MISS FANNY.....	Mavillard.
JULIÁN.....	Sr. Rubio.
RAFAEL.....	Ruiz de Arana.
PEDRO	Galván.

ACTO UNICO

Gabinete amueblado con mucho lujo. Puerta al foro y dos en cada lado. Una mesa elegante y encima de esta, timbre y números de «La Ilustración.» Un costurero con canastillo de labor y un bastidor de bordar. Butacas, sillas, entredoses con espejos, reloj, candelabros, etc.

ESCENA PRIMERA

MARIA, FANNY y PEDRO.—Fanny, sentada junto á la mesa, lee; María, al otro lado, trabaja en un bastidor de bordar; Pedro, entra por la puerta del foro al levantarse el telón, con una bandeja con servicio de té, para tres personas, lo deja encima de la mesa y se va.

FANNY (Después de servir el té y ofreciendo á María.) Miss Mary...

MARÍA Miss Fanny... No, gracias; ya tomé antes. (Fanny toma dos tazas.)

ESCENA II

MARIA, FANNY y JULIAN

FANNY (Advirtiendo á María que llega su padre.) Miss Mary...

MARÍA Miss Fanny...

JUL. (Sale por la primera derecha. ¡Hola! hijo mía, ¿no ha venido Rafael?

MARÍA Todavía no.

JUL. Es raro. Va á dar la una y media y me prometió que vendría á tomar el té con nosotros y á jugar conmigo la partida de carambolas.

MARÍA Pues, entonces, no tardará.

JUL. No sé. Me tiene miedo, porque es un chambón. Ayer no le dejé respirar.

MARÍA ¡Pobre muchacho! ¡estaría á pique de ahogarse!

JUL. No, mujer: no me has entendido. Digo que no le dejé respirar, porque le arrimé una paliza feroz.

MARÍA Pues eso es peor.

JUL. Figúrate que le dí cuarenta...

MARÍA ¿Cuarenta palos?

JUL. No, hija; cuarenta carambolas para ciento. Pues le gané de corrido. (A Fanny.) ¿No toma usted otra tacita? (Fanny dice que no, con la cabeza.)

MARÍA ¡Ya ha tomado tres, papá!

JUL. ¡Ah! (A Fanny.) ¿Y anisete? ¿No toma usted anisete? Dice que no. Es lo bueno que tienen estos ingleses. Se les mantiene con poco dinero. Patatas y té y *all right*, como ellos dicen. (Fanny se ríe.) Mira, mira qué gracia le ha hecho oirme hablar inglés.

MARÍA Es verdad.

JUL. Y tú. ¿qué tal te las compones con la nueva institutriz?

MARÍA Bien. Sólo que no nos entendemos ni una palabra. Anoche, cuando vino, pretendimos hablarnos tres ó cuatro veces; pero fué inútil. Ni ella me entendía á mí ni yo á ella.

JUL. Porque tú eres muy torpe.

MARÍA ¡Papá!

JUL. Sí, señora. Cuando trató conmigo de las condiciones en que había de quedarse á completar tu educación, nos entendimos perfectamente.

MARÍA ¿Cómo?

JUL. Pues por la mímica, que es el lenguaje universal. Mira; voy á ponerte un ejemplo. Tratamos de lo que había de ganar. Pues ¿qué

hice? La enseñé un billete de veinte duros... dijo que no. Yo, entonces, creyendo que la ofrecía demasiado, saqué uno de diez. Negativa más acentuada. Uní al billete de veinte duros otro de cinco... negativa también; pero mucho más amable. Se iba suavizando. Junté á los veinticinco otros cinco, y aceptó. Pues estábamos de acuerdo. Quería ganar treinta duros al mes.

MARÍA Y si á usted le hubiera parecido excesiva esa cantidad, ¿cómo se lo hubiera usted dicho?

JUL. Pues muy sencillamente: la cojo de un brazo y la planto en el corredor, y puedes estar segura de que me hubiera entendido también.

MARÍA ¡Ya lo creo!

JUL. Pero si á mí me lo entiende todo... y te lo voy á probar. ¿Qué quiéres que la diga?

MARÍA Lo que usted quiera. Que se ha puesto un peinado muy bonito.

JUL. Cosa más fácil... Miss Fanny... (La hace señas ridículas para dárselo á entender. Ella se sonríe.) ¿Lo ves? Ya me entendió.

MARÍA Bueno; pues dígala usted ahora que tiene usted un hermano en Cáceres.

JUL. En seguida. Miss Fanny... (Lo piensa un poco.) No, eso no; porque, vamos á ver; ¿qué le importa á ella que tenga yo hermanos y que estén ó dejen de estar en Cáceres? ¡Caramba! ¡Las dos menos cuarto y ese Rafael sin venir!

MARÍA También á mí me extraña que tarde tanto.

JUL. Pues te aseguro que me fastidia si no viene.

MARÍA ¿Por qué?

JUL. Porque no me hallo sin él.

MARÍA Mucho cariño le ha tomado usted en ocho días.

JUL. No; en ocho días, no. Ocho días hace que viene á casa; pero yo le conozco hace muchísimo más tiempo. ¡Ya lo creo! Lo menos, lo menos hace dos semanas.

MARÍA ¡Ah!

JUL. Me le presentaron en el Casino, y desde el

primer momento me fué muy simpático. Figúrate que le dí tres codillos aquella misma noche...

MARÍA ¡Pues vaya una simpatía!

JUL. Después hemos intimado de tal manera que, lo que te he dicho: no me hallo sin él ni le dejo á sol ni á sombra.

MARÍA Afortunadamente le pasa lo que á usted; no tiene que hacer nada.

JUL. Ahora no, porque es diputado y están cerradas las Córtes: y realmente tampoco tiene nada que hacer cuando están abiertas, porque es de la mayoría, y á la mayoría ya se sabe, que todo se lo dán hecho.

ESCENA III

DICHOS y RAFAEL

RAF. (Saliendo por el foro.) ¿Hay permiso?

JUL. ¡Ya llegó... ya llegó! Estábamos hablando mal de usted.

RAF. Lo creo. Para algo somos amigos. ¿Qué tal desde ayer, María?

MARÍA Perfectamente.

RAF. (Abrazándole.) ¡Don Julián!...

JUL. ¡Pícaro!

RAF. (Volviéndose y viendo á Fanny.) ¡Ah! (Se inclina.)

JUL. La nueva institutriz de María. Le voy á presentar á usted. Miss... (La hace señas para indicarla que Rafael es muy amigo suyo.)

RAF. ¿Qué es eso?

JUL. La presentación; pero en inglés.

RAF. ¿Es inglés?

JUL. En inglés mímico, que es el que yo poseo. Y me entiende perfectamente. Ya le conoce á usted como si le hubiera visto nacer.

RAF. ¡Pues es penetración! ¿Y por qué no la habla usted en nuestro idioma?

JUL. Porque no lo sabe.

MARÍA No entiende una palabra.

RAF. ¡Tiene gracia! ¿Y para qué la ha tomado usted entonces?

JUL. ¡Hombre! Para que acompañe á María. ¿Voy á tener á mi hija sin institutriz?

RAF. ¿Por qué no?

JUL. Sería faltar á las leyes del buen tono... y esclavizarme yo. Además, María no tiene madre, y ¡aunque la tuviera! Muchas hay que la tienen y, sin embargo, no salen á la calle más que con la institutriz. Y lo encuentro perfectamente. Así están las madres más libres.

RAF. ¿Y cuánto paga usted á esta señora?

JUL. Treinta duros al mes.

RAF. ¡Bonito negocio!

JUL. ¿Verdad que sí?

RAF. ¡Ya lo creo! El del gallego del cuento, que iba á caballo y quería ganar alguna cosita.

JUL. ¿Cómo es eso?

RAF. Como que la dará usted treinta duros mensuales para que aprenda á hablar el español.

JUL. No, hombre, no; para que enseñe á María á á hablar el inglés.

RAF. Ya verá usted cómo primero aprende ella á hablar el castellano. Lo he visto siempre y es lo natural.

JUL. Bueno; eso á mí no me importa nada. Yo, con tal de que María aprenda el inglés...

RAF. Claro; habrá usted conseguido su objeto. Una gran cosa.

JUL. Ya lo creo.

RAF. Habrá usted conseguido que la niña y la institutriz hablen delante de sus narices sin que usted las entienda.

JUL. ¡Bah! ¡Bah! Dejemos esto. Vamos á jugar nuestra partida de carambolas.

RAF. (¡Adiós!)

JUL. La mesa está preparada y esperando. Conque, ea.

MARÍA. Pero, papá, que Rafael no ha tomado el té.

(Se levanta. Fanny la imita. María sirve una taza de té.)

JUL. ¡Toma! Pues es verdad. Con la charla... Pero no hay nada perdido. Que lo lleve el criado á la sala de billar.

RAF. No, no; ¿para qué? Aquí mismo lo iré tomando, aprovechando los ratos en que usted juegue.

JUL. Corriente. ¡Qué seguro está de que voy á hacer muchas carambolas seguidas!

RAF. (Así las hicieras todas.)

JUL. Andando. Le daré á usted veinticinco para cincuenta. Y le gano. (Vánse por la primera derecha.)

ESCENA IV

MARIA, FANNY y PEDRO. Vuelve María á su labor y Fanny á su libro. Esta llama al timbre y acude Pedro

MARÍA Es imposible seguir así. (Fanny hace señas á Pedro de que sirva más té.) ¿Todavía más? ¡Es insaciable!

PED. (Recogiendo la tetera.) Me parece á mí que á esta señora va á haber que servirla el té en tinaja. Lo menos cuatro azumbres se ha bebido desde anoche. (Váse por el foro.)

ESCENA V

MALIA, FANNY, RAFAEL después JULIAN

RAF. (Saliendo por la primera derecha con un taco de billar en la mano.) Ya está engolfado haciendo carambolas. Aprovechemos el ratito.

MARÍA Ya era tiempo.

RAF. (Coge la taza de té y toma.) Verdad.

MARÍA ¡Vaya una hora de venir la de hoy!

RAF. No ha sido culpa mía.

MARÍA Siempre dice usted lo mismo.

RAF. Es que tengo desgracia. (Va á acercarse.)

FANNY Miss Mary...

MAR. Miss Fanny...

RAF. ¿Qué es eso?

MARÍA Que nos llama al orden. Hable usted afectando indiferencia. (Rafael va á acercarse.) No; desde ahí, desde ahí.

RAF. Pero lo va á oir todo.
MARÍA Si no entiende palabra.
RAF. ¡Ah! Sí. Tenía razón su papá de usted. Pueden ser útiles las institutrices que no entiendan castellano.
MARÍA Pero mucho cuidado, porque los gestos los entiende perfectamente, y aunque parece que lee...
JUL. (Saliendo por la primera derecha con otro taco en la mano.) ¡Rafael!...
MARÍA ¡Papá!...
JUL. Ande usted, hombre, que le toca á usted tirar. He hecho catorce seguidas y se me ha escapado la más fácil.
RAF. ¡Cuánto lo siento!
JUL. ¿Que se me haya escapado?
RAF. No, señor, no; que haya usted hecho tantas.
JUL. Hala, hala; á tirar. (Vanse los dos primera derecha.)

ESCENA VI

MARIA, FANNY y PEDRO

MARÍA ¡Qué suplicio! Desde que Rafael viene á casa, es cuando menos nos podemos hablar y entender.
PED. (Con la tetera llena otra vez de té, por el foro derecha.) Otro medio azumbre. Si lo que toma de té, lo tomara de vino ¡cómo se pondría! (Vase por el foro. Fanny se sirve.)

ESCENA VII

MARIA, FANNY, RAFAEL y JULIAN

RAF. Si no doy pié con bola; es decir, bola con bola.
JUL. (Dentro.) Pues con esta reunión, lo menos hago veinte.
RAF. Dios lo quiera.
MARÍA Disimule usted.

RAF. Pues, sí, María; (Con la copa de anisete.) hoy, como ayer, cuando me disponía venir, ¡zás! visita.

MARÍA Es raro que tenga usted tantas.

RAF. ¡Cómo! ¿Dudará usted de lo que la digo? (Va á acercarse.)

FANNY Miss Mary...

MARÍA Miss Fanny...

RAF. No, no; ya me contengo. Pero no voy á poder moverme.

JUL. (Saliendo.) Rafael, á jugar; y mucho ojo, porque va usted á venderse.

RAF. (Alarmado.) ¡Cómo! ¿Yo? ¿Por qué?

JUL. Porque no sabe usted jugar por tabla.

RAF. ¡Ah! ¿Que no? Ya verá usted. (Dice que no sé jugar por tabla y he logrado que me traiga él mismo á su casa.) (Mutis.)

MARÍA Nada; no hay medio de que hablemos. A no ser que venga á encontrarme cuando salga luego...

ESCENA VIII

MARIA, FANNY, PEDRO; después RAFAEL y DON JULIÁN. PEDRO con una carta en una bandeja por el foro

FANNY Miss Mary... (Indicando á Pedro.)

MARÍA Mis Fanny... (A Pedro.) ¿Que es?

PED. Una carta para el señor.

MARÍA Pásela usted ahí, á la sala de billar. (En este momento aparecen Julián y Rafael primera derecha.)

JUL. No, señor; no le dejo á usted salir, porque si no ve usted jugar no va á aprender nunca.

RAF. Pero, por Dios, don Julián...

MARÍA Papá, una carta.

JUL. ¿Para mí? ¡Ah! Bueno; venga.

RAF. (Dios bendiga al que la ha escrito.)

JUL. (Después de leerla rápidamente.) (¡Zapateta!) (A Pedro.) ¿Y dices que esperan contestación?

PED. No, señor; no lo he dicho.

JUL. ¡Ah! Creí... Menos mal.

PED. Es que sí señor; la esperan.

JUL. ¡Acabaras!

PED. Pero yo no lo había dicho todavía.

JUL. Rafaelito, dispénseme usted. Es cuestión de tres minutos. Vuelvo al instante á acabar la partida.

RAF. No, no, don Julián; por mí no se dé usted prisa. Tarde usted todo el tiempo que guste.

JUL. Hasta ahora. (¡Vaya una complicación!) (Mutis segunda izquierda.)

ESCENA IX

MARÍA, FANNY y RAFAEL

RAF. Gracias á Dios que podemos disponer de un rato.

MARÍA Es verdad. (Va á sentarse Rafael cerca de ella.)

FANNY Miss Mary...

MARÍA Miss Fanny... Aléjese usted un poquito, hombre.

RAF. Pero, señor; ¿dónde me voy á poner?

MARÍA Lejos, lejos.

RAF. Corriente. (A Fanny como si la dirigiera un cumplido.) ¡Qué cargante y qué antipática se está usted poniendo! (Fanny se ríe.) ¡Y dice que sí! (Se sienta.) Pues, nada; resulta que cometí una tontería al intimar con su papá de usted, porque ese es el principal obstáculo que tenemos ahora.

MARÍA Porque usted quiere.

RAF. Pero, ¿qué he de hacer yo?

MARÍA Eso no debe usted preguntármelo á mí.

RAF. Pero si no me abandona un instante.

MARÍA ¿Pone usted los medios?

RAF. ¿Cuáles? No se me alcanza ninguno.

MARÍA No, Rafael; lo que es á mí no me venga usted diciendo, que si usted quisiera...

FANNY Miss Mary...

MARÍA Miss Fanny...

RAF. (Levantándose.) Nada; que no hay manera de hablar delante de esta señora. (¡Ah! Se me ocurre una idea. Ahora sí que se va á llevar chasco. La voy á hacer creer que canto distraído.) Verá usted, verá usted. (Se sienta junto

á la mesa y se pone como á mirar los grabados de una «Ilustración,» cantando.) ¿Va usted al teatro esta noche? (María dice disimuladamente que no con la cabeza.) Yo creí que les tocaba á ustedes el Real. (El mismo juego.) Ahí la tiene usted tan tranquila.

MARÍA (¡Es un paso gracioso!)

RAF. He tenido la gran idea, y estoy resuelto á hablar claro á su papá de usted en cuanto se me presente una ocasión.

MARÍA ¡Muy bien, muy bien! (Fanny aprueba con la cabeza.)

RAF. (A las dos.) Gracias, gracias. Resulta el nuestro un amor de zarzuela.

ESCENA X

DICHOS y JULIÁN, por la segunda izquierda

JUL. ¡Hola! ¡Parece que está usted contento! (Esto lo sale cantando casi en el mismo tono que lo hace Rafael.)

RAF. (¡Cáspita!) Como siempre.

JUL. (A María.) El coche os está esperando.

MARÍA ¿Para qué le ha hecho usted venir? Hace muy buena tarde y prefiero dar un paseito.

JUL. Pues haz lo que quieras.

MARÍA Mire usted: no vamos más que á casa de la modista, á la calle del Carmen... un paso. Despues iremos á una tienda de la plaza de Santa Cruz por la Puerta del Sol y calle de Esparteros... otro paso. Y luego á casa por la calle de Atocha, calle de Carretas....

JUL. Basta, hija, basta de itinerario.

RAF. Déjela usted. Eso prueba que es buena hija. No quiere dar un paso sin que se entere usted... (y yo).

MARÍA Justo. De la calle de Carretas á la Puerta del Sol otra vez y Carrera de San Jerónimo. Y para no ocultarle á usted nada, siempre por la acera de la derecha.

JUL. Bueno, diablillo, bueno.

RAF. (Enterado. Calle del Carmen...)

MARÍA Hasta después.
JUL. Pero ¿vas á ir así?
MARÍA ¿Por qué no? Los sombreros, y andando. Miss Fanny...
FAÑNY Miss Mary.... (Vánse.)

ESCENA XI

JULIÁN y RAFAEL

RAF. (No voy á poder ir á encontrarla, ¡quiá! No me deja este posma.)
JUL. Gracias á Dios que estamos solos. Me encuentro en un compromiso y tengo que pedirle á usted un consejo. (Se sientan.)
RAF. ¿A mí?
JUL. ¿Sabe usted de quién es la carta que acabo de recibir?
RAF. No, señor. ¿Cómo lo he de saber?
JUL. De la Concha de San Sebastián.
RAF. ¡Cómo! ¿Le ha escrito á usted la playa?
JUL. No, hombre, no; de la Concha, la que conocí en San Sebastián y que luego me resultó Lola en Madrid.
RAF. Cuestión de clima.
JUL. Bueno; pues he tronado con ella hace una semana
RAF. ¡Don Julián! ¿Qué formalidad es esa?
JUL. Pues la misma que usted usa, porque aún no hace dos meses que dejó usted á la Paquita.
RAF. No; alto ahí. Yo no he dejado á la Paquita.
JUL. ¡Ah! ¿Sigue usted con ella?
RAF. No; tampoco.
JUL. Pues, entonces....
RAF. Ni sigo con ella ni la dejé, por la sencilla razón de que no la he hablado en mi vida. La conozco, como usted, de vista, y nada más.
JUL. Por Dios... no se santifique usted. Si todo el mundo dice en el casino....
RAF. Pues aunque lo diga todo el mundo; porque eso, como es natuaal, lo sé yo mejor que nadie.

JUL. Sí; es natural. Pero volvamos á lo mío.

RAF. (Mirando el reloj.) (Ya debe de estar María en la calle del Carmen.)

JUL. He dejado á la Lola con un palmo de narices.

RAF. ¡Qué fea estará!

JUL. Y ha dado en la flor de escribirme todos los días.

RAF. Estonces, ¿por qué le ha afectado á usted tanto recibir la carta de hoy?

JUL. Porque me dice en ella lo que no me había dicho en ninguna: que está resuelta á venir á mi casa y á darme un escándalo.

RAF. ¡Ah! No se apure usted.

JUL. ¿No he de apurarme? Figúrese usted que María se entera y....

RAF. No vendrá; pierda usted cuidado. Todas dicen eso. Lo mismo me dijo á mí la Paquita, y nada, no ha hecho nada.

JUL. ¿Cómo la Paquita? ¿Pues no aseguraba usted hace un momento?...

RAF. (¡Lo eché todo á rodar!) Espere usted... Pues ¿qué? ¿No hay más que una Paquita en el mundo? Pues, no señor; hay muchas. Sin contar las Franciscas, Panchas y Curras, que también podían ser Paquitas si quisieran.

JUL. Sí, sí, ya lo sé.

RAF. Y usted se refería á una Paquita y yo á otra; á una corsetera con quien tuve relaciones hace años, cuando era yo estudiante.

JUL. ¡Pícaro!

RAF. No lo crea usted. (Mirando al reloj.) (Calle de Esparteros.) Me he formalizado mucho. (Aquí se la suelto.) He pensado sériamente en casarme.

JUL. ¿Usted? ¡Pobrecillo!

RAF. Sí, señor. Y para eso hay que variar de costumbres. Vamos á ver; si á usted le pidiera la mano de su hija un hombre que viviera de cierto modo, ¿qué haría usted?

JUL. Se la negaría.

RAF. Claro. Y en cambio, á otro de buena conducta...

JUL. Se la negaría también.

RAF. ¿Es posible?

JUL. Sí, señor; porque no quiero casar á mi hija por ahora. Es muy joven... y me acompaña mucho.

RAF. ¡Qué egoismo! Pero ¿y si ella se enamorara?

JUL. Pues, en cuanto lo supiera, la cogía y la llevaba á mi dehesa de Extremadura.

RAF. (¡Me he lucido!)

JUL. Pero, á lo que nos interesa. ¿Usted cree que Lola no llevará á cabo su amenaza?

RAF. No, señor; ¿qué ha de llevar? (Y lo siento muchísimo.)

JUL. ¡Ay! No sabe usted lo que me tranquiliza.

RAF. (Mirando el relój.) (Plaza de Santa Cruz.)

JUL. Pero, hombre, no hace usted más que mirar al relój. ¿Tiene usted prisa?

RAF. Un poco. Tengo que ir á... á... á... dar el pésame á un amigo que ha heredado á un tío...

JUL. ¿El pésame por la herencia?

RAF. No, señor, no; por la muerte.

JUL. Pues, nada; le llevo á usted en coche y en el coche le espero. (Se levantan.)

RAF. No; si vive muy cerca de aquí.

JUL. Pues nos vamos andando, y espero en el portal. Con que, ea.

RAF. ¿Sabe usted, que es muy probable que ahora no esté en casa? (¡Quiá! ¡No me suelta!)

JUL. Mejor; se cumple con una tarjeta.

RAF. No, no; quiero verle á él.

JUL. Pues nos quedamos. Seguiremos la partida de carambolas.

RAF. (No hay más recurso que la fuga.) (Como acordándose repentinamente de una cosa.) ¡Ah! ¡Qué cabeza la mía! Hasta luego.

JUL. ¿Dónde va usted?

RAF. A la calle de Carretas... No puedo detenerme... Acera de la derecha. (Vase corriendo.)

ESCENA XII

JULIÁN

Pero, Rafael... ¡Nada! ¡Se marchó! Calle de Carretas... acera de la derecha... ¡Toma! A Correos... sin duda á echar una carta. Pues se va á encontrar con María... y le estará muy bien empleado. Y á propósito de cartas: ¿dónde he dejado yo la de Lola? No la tengo. De fijo en la mesa de mi despacho, exponiéndome á que entre María y la vea. Voy á guardarla. Aunque no, no; mejor será romperla. (Váse por la segunda izquierda.)

ESCENA XIII

DOLORES y PEDRO por el foro

PED. Pase usted.

DOL. Muchas gracias. Servidora... (A Pedro que se iba.) Oiga usted, oiga usted...

PED. ¿Qué se ofrece?

DOL. Que no hay aquí nadie.

PED. ¿No? Pues entonces es que se ha marchado también el señor.

DOL. Regularmente; porque no se habrá metido debajo de una silla.

PED. ¡Quiá! No, señora. Iré á ver si está en el despacho.

DOL. Espere usted un poco. Tome usted mi tarjeta.

PED. No hace falta.

DOL. Pero, hombre; ¿para qué las quiero yo? (Se la dá.)

PED. Entonces no hago más que entregársela si está, y...

DOL. ¿Qué está usted haciendo, hombre de Dios?

PED. Doblándola la punta.

DOL. Eso es; para que crea don Julián que yo soy cualquier cosa.

PED. ¿Por qué?

DOL. Porque traigo las tarjetas estropeadas. ¡Vamos hombre! (Se la quita.) ¿No es una lástima haber dejado así una tarjeta completamente nueva?

PED. Usted no sabe... Si es que todos los señores hacen eso.

DOL. Quítese usted de delante. ¡Me vendrá usted á decir á mí lo que hacen los señores!

PED. (No tiene educación como nosotros.)

DOL. Conque á ver si le pasa usted recado á don Julián, porque ya me estará esperando. Se le deben haber concluido los cigarros.

PED. ¡Ah! ¿Es usted la que le vende los puros?

DOL. La misma, sí señor.

PED. Pues tráigalos usted mejores que los últimos.

DOL. ¿Mejores?

PED. Los últimos no nos han gustado.

DOL. Estarían algo secos.

PED. Muy secos. Para fumar uno desperdiciábamos tres.

ESCENA XIV

DICHOS, MARÍA Y FANNY salen por el foro derecha.

MARÍA Nada; como ayer y como siempre.

PED. La señorita.

MARÍA Buenas tardes. (¿Quién será esta mujer?)

PED. Pregunta por el señor.

MARÍA Está bien. (Le hace seña para que se retire. Vase Pedro.) ¿Con que usted?...

DOL. Sí, señora; quería hablar con don Julián.

MARÍA Bueno; tome usted asiento. (Va á acercarla una silla.)

FANNY Miss Mary...

MARÍA (Deteniéndose.) Miss Fanny...

DOL. (¿Qué dicen?) ¿En qué quedamos? ¿Me siento ó no me siento?

MARÍA Como usted guste; pero una vez que la entrevista ha de ser breve....

DOL. ¡Y tan breve! Como que ya me estoy marchando.

MARÍA No, no; dispense usted y aguarde un instante. Voy á avisar á papá. (Mira en la sala de billar. primera derecha.) ¡Ah! Pues no está aquí. Seguramente ha salido.

DOL. Entonces...

MARÍA Pero si quiere usted dejarle algún recado...

DOL. No, señora; tengo que hablar con él. Se trata de cosas que usted no entiende.

MARÍA ¡Ah! (¿Qué cosas serán esas?)

DOL. Pero volveré luego. Haga usted el favor de decirle que ha estado aquí la Dolores y que volverá en seguida.

MARÍA Así lo haré.

DOL. Ya sabe él á qué vengo. Muy buenas tardes. Quede usted con Dios, señora. (A Fanny.)

MARÍA Vaya usted enhorabuena. (Va á ir á acompañarla.)

FANNY Miss Mary...

MARÍA (Se detiene.) Miss Fanny.

ESCENA XV

MARÍA, FANNY y JULIÁN

MARÍA (Dirigiéndose á Miss Fanny, como quien no se acuerda que no la entienden.) ¡Qué mujer más extraña! ¿Y, qué tendrá ella que decirle á mi papá? (Miss Fanny hace movimiento de no entender lo que la dice.) ¡Toma! ¡Si es verdad, si no me entiende!

JUL. (Saliendo por la segunda izquierda.) ¡Hola! ¿Ya de vuelta?

MARÍA ¡Cómo! ¿Estaba usted en casa?

JUL. Sí; en mi despacho.

MARÍA Pues he cometido una torpeza. Ha estado aquí una mnjer preguntando por usted y la he dicho que había usted salido.

JUL. ¡Cómo! ¿Una mujer? ¿Quién?

MARÍA Una muier de no muy buenas trazas.

JUL. (¡Vírgen Santísima! ¡Lola! ¡Lola!) ¿Y qué te ha dicho?

MARÍA Poco más que nada. Que tenía que hablar con usted de cosas que yo no entiendo.

JUL. ¿Qué has de entender tú?
MARÍA Pues, ¿de qué se trata?
JUL. De... de... de negocios, de dinero, de cosas de hombres.
MARÍA Pues, ella es mujer.
JUL. Bueno; de cosas de hombres y mujeres: sí, ya sé lo que me vas á decir; que tú también entonces... pero, no señor, porque tú... tú... tú eres una niña.
MARÍA Pues, bien; esa mujer dijo que volvería muy pronto.
JUL. (¡Dios me socorra!)
MARÍA Y que usted ya sabe á qué.
JUL. Ya lo creo.
MARÍA Y que se llama Dolores.
JUL. (¡La misma!) (Se deja caer en una butaca.)
MARÍA ¿Qué le pasa á usted?
JUL. (La misma que viste y calza y á quien antes vestía y calzaba yo.)
MARÍA Parece que le ha sorprendido á usted la visita.
JUL. ¿A mí? (Se levanta.) ¿Por qué?
MARÍA Se ha dejado usted caer en la butaca de una manera...
JUL. Como siempre, como siempre que estoy cansado... así... de golpe... (¿Y qué hago yo ahora?) (Vuelve á levantarse.) Pero, oye, ¿dijo esa mujer que volvería?
MARÍA Sí, señor.
JUL. Pues hay que advertir al criado para que no la deje entrar.
MARÍA ¿Por qué?
JUL. Porque viene á dar un escándalo.
MARÍA ¿Aquí? Pues ¿quién es ella?...
JUL. Una cualquiera, una...
MARÍA ¿Y le conoce á usted?
JUL. Sí, es decir, no; no me conoce.
MARÍA Pues preguntaba por usted.
JUL. Bueno; porque sí me conoce, sí... (No sé lo que digo.) Pero me conoce de nombre solamente; no me ha visto en su vida. (No fuera malo.)
MARÍA Y entonces, ¿á qué viene aquí?
JUL. Verás... verás... (¿Qué la voy á decir?) Verás...

(¡Ah!) Por que viene á dar un escándalo á Rafael.

MARÍA ¿A Rafael?

JUL. Sí: (Me he salvado.) Como sabe que está aquí siempre...

MARÍA ¿Pero qué tiene ella que ver con Rafael?

JUL. No, nada, no tiene nada que ver; pero ha tenido, ¿sabes? Y como ella pretende que yo... digo, que Rafael... Pero, ¿por qué te he de dar yo á tí estas explicaciones? ¿Qué te importa á tí todo esto?

MARÍA Pero, papá, ¿cómo es posible que Rafael?... Si ella es fea.

JUL. No te choque, porque Rafael, ha tenido siempre muy mal gusto.

MARÍA ¿Siempre?

JUL. Siempre. (¡Bueno le estoy poniendo!)

MARÍA (¡Dios mío!)

JUL. Tiene fama. En cuanto en el Casino saben que hace el amor á una majer, dicen todos á coro: «Es fea, feísima...» Y no marra.

MARÍA ¿No marra?

JUL. Jamás.

MARÍA (¡Ay! ¡Qué desgraciada soy!) (Llora.)

JUL. ¿Qué es eso? ¿Por qué te afliges?

MARÍA Por nada.

JUL. Sí, sí; por algo... por querer averiguar cosas que no debías saber. Pero yo tengo la culpa por habértelas dicho.

MARÍA Es que yo no creía que Rafael...

JUL. ¡Bah! Cosas de la juventud. (¡Lo que es la inocencia!)

MARÍA Pero un hombre honrado...

JUL. Se acabó.

MARÍA Como usted quiera.

JUL. (¿Y cómo evito yo que vuelva Lola y que ésta descubra?... ¡Ah! Ya sé. Voy á ver si con un billete de mil pesetas paro este primer golpe.) Hasta luego. (Váse segunda izquierda.)

ESCENA XVI

MARIA. FANNY. Después RAFAEL, por el foro.

MARÍA ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Cuántos desengaños juntos! (Llora.)

FANNY Miss Mary...

MARÍA Miss Fanny... (Sollozando.)

RAF. (Saliendo.) ¡Toma! ¿Estaba usted aquí? ¡Ya podía yo esperarla á usted en la calle de Carretas!

MARÍA Caballero, le prohibo á usted que vuelva á dirigirme la palabra.

RAF. ¿Qué dice usted, María?

MARÍA Lo que usted acaba de oir.

RAF. Pero si he ido á buscarla á usted... calle de Carretas, acera de la derecha... la de Correos.

MARÍA Sí; la mejor para no encontrarme.

FANNY Miss Mary...

RAF. No; la acera que usted dijo: la de la derecha.

MARÍA Eso es; entrando en la calle por la Puerta del Sol.

RAF. Por donde yo entré.

MARÍA Pero como yo entré por la calle de Atocha, la acera de la derecha era la de enfrente.

RAF. ¡Toma! Pues es verdad.

FANNY Miss Mary...

MARÍA Pero es lo mismo, porque ha concluído todo entre nosotros.

RAF. ¡María!...

MARÍA Todo, todo.

FANNY Miss Mary...

RAF. (A Fanny.) Señora: ¿quiere usted dejarnos en paz?

MARÍA Cumple con su deber.

RAF. Sí, ya lo sé; pero ahora no estoy para canturrear.

MARÍA No encontraría usted tampoco quien le oyera.

FANNY ¡Miss Mary!...

RAF. ¡Dale! ¡Parece que la han dado cuerda! (Remedándola) Miss Mary... Miss Mary...

MARÍA Beso á usted la mano. (Medio mútis.)

RAF. Pero, María... (Esta se vuelve.)
FANNY ¡Miss Mary!...
MARÍA Y le advierto que no me volverá á ver. (Medio mútis.)
RAF. Sería preciso que me dejara usted ciego. (El juego anterior.)
FANNY. ¡Mis Mary!
MARÍA Bueno; que no me volverá usted á hablar. (Idem.)
RAF. Pero ¿no me dirá usted siquiera una palabra?
FANNY. ¡Miss Mary!...
MARÍA Y si soy fea... mejor.
FANNY. ¡Miss Mary!
MARIA ¡Míss Fanny! (Mutis las dos. Primera izquierda.)

ESCENA XVII

RAFAEL y JULIAN, que sale por la segunda izquierda

RAF. ¿Qué ha pasado aquí? ¿A qué obedecen estos cambios y estos desvíos?
JUL. (Saliendo.) Ya está. Me parece que por ahora he apartado el rayo de mi cabeza.
RAF. ¡Ah! ¡Don Julián!
JUL. Rafaelito... gracias á Dios. No sabe usted la gana que tenía de que usted volviese.
RAF. Lo creo. Para seguir la partida de carambolas.
JUL. ¡Qué carambolas! ¡Bueno tengo yo el humor para eso!
RAF. ¿Qué? ¿También usted está disgustado?
JUL. ¿Cómo también? Pues ¿quién más lo está?
RAF. Yo, yo. ¿Quién ha de ser?
JUL. Bueno; ya me lo contará usted en seguida. Ahora vamos á lo que importa.
RAF. A lo que le importa á usted.
JUL. Justo; á lo que me importa á mí. La Lola ha cumplido su palabra, la primera vez que lo hace, estoy seguro; y ha estado aquí.
RAF. ¿Aquí?
JUL. En este mismo gabinete.

RAF. ¿Y qué ha hecho usted?

JUL. Nada; no la he visto, por fortuna. Creyó María que había salido y la recibió ella.

RAF. ¿María? ¡Qué atrocidad!

JUL. Sí, señor; una atrocidad. Gracias á que la Lola estuvo prudente

RAF. ¡Qué raro!

JUL. También por vez primera en su vida. Y se contentó con dejar vislumbrar, nada más que vislumbrar...

RAF. Bueno; pero, despues, ¿cómo ha explicado usted á su hija?..

JUL. ¡Ah! Muy bien. Y eso que en el aturdimiento del primer instante la dije quién era la Lola y que venía á dar un escándalo.

RAF. ¡Don Julián!

JUL. Se me escapó; pero en seguida me repuse y lo arreglé todo á las mil maravillas.

RAF. ¿Cómo?

JUL. Se va usted á reir. Diciendo que la Lola había tenido relaciones con usted, á quien viene á buscar aquí, porque usted la ha abandonado.

RAF. ¡Señor mío!

JUL. Tiene gracia ¿verdad?

RAF. ¿Qué ha de tener? ¡Maldita! ¡Toma! Pues por eso María... Don Julián: ese es un abuso de confianza.

JUL. Pero, ¿qué le importa á usted que mi hija crea?...

RAF. ¿No me ha de importar, si la quiero y ella me corresponde?

JUL. ¡Cómo! ¿Qué la quiere usted, y ella?...

RAF. Sí, señor; me quiere también

JUL. Imposible. Ese, ese sería el abuso de confianza: valerse de mi amistad para seducir á mi hija.

RAF. No hay tal seducción. Nos amamos, nos queremos casar, y asunto concluído.

JUL. Y tan concluído, porque se va usted á marchar inmediatamente.

RAF. Ahora menos que nunca. (Se sienta.)

JUL. ¡Qué audacia! (Pausa. Julián pasea; después se encara con Rafael.) ¿Cree usted que voy á dar

la mano de mi hija á un hombre que juega al *bacarrat* todas las noches?

RAF. Con usted.

JUL. Conmigo y con otros. Eso no hace al caso. ¿A un hombre que todavía ayer tenía una querida?

RAF. Como usted.

JUL. Ahora no se trata de mí; yo no me quiero casar. ¿A un hombre que no trabaja?

RAF. Como usted.

JUL. ¡Dale!

RAF. Mire usted: estoy dispuesto á irme; pero será cuando María sepa que usted me ha calumniado imputándome sus faltas; ¿qué faltas? sus crímenes.

JUL. ¡Qué atrocidad! Pero, hombre, ¿cómo quiere usted que yo la diga?...

RAF. No; si no quiero que se lo diga usted. Se lo diré yo.

JUL. ¡Rafael!

RAF. O me caso con ella, ó se lo cuento todo. Precisamente viene hacia aquí.

JUL. ¡Santísimo Cristo! Pero, hombre de Dios, que soy padre.

RAF. Ya lo sé; y ella hija; y yo voy á ser Espíritu Santo.

ESCENA XVIII

DICHOS, MARIA y FANNY por la primera izquierda. A poco PEDRO

MARÍA (¡Todavía aquí!) Tenemos que hablar con usted, papá.

JUL. ¿Conmigo? Ya lo oye usted, Rafaelito.

RAF. Sí, señor.

JUL. Lo siento mucho; pero... pero tiene que hablar conmigo.

PED. (A la puerta.) Ahí está la mujer que vino antes.

JUL. ¡La Dolores! (¡Vírgen Santísima!)

RAF. Que pase.

MARÍA (¡Qué atrevimiento!)

JUL. Ahora recuerdo que dejé allí olvidado...

(Echela usted, sin que María se entere de nada, y se casa usted con ella.)

RAF. (A Julián.) ¡Vaya una reunión que me deja usted!

JUL. Vuelvo, vuelvo.

MARÍA Pero, papá...

JUL. Vuelvo en seguida, mujer. (¡Vaya un compromiso!) (Váse primera derecha.)

RAF. (¿Y cómo me arreglo yo ahora para?...)

MARÍA (Los voy á ver frente á frente. Ese será su mayor castigo.)

ESCENA XIX

MARIA, FANNY, DOLORES y RAFAEL

DOL. (Saliendo por el foro.) Buenas tardes.

RAF. Muy buenas. (¡Qué tipo! ¡Parece imposible que don Julián!...) Siéntese usted.

DOL. Muchas gracias. (Se sientan.)

MARÍA (¡Cualquiera diría que no se conocen!)

DOL. Yo preguntaba por don...

RAF. Ya, ya sabemos. Ahora saldrá. (Pausa.) (¿Y qué digo yo á esta mujer?) Pues, mire usted... (No; lo primero es justificarme ante María.) Y á propósito: ¿me conoce usted á mí?

DOL. No, señor; no tengo ese gusto.

RAF. Muchas gracias.

MARÍA (¿Qué es esto?)

DOL. Y eso que yo conozco á muchísimos señores.

RAF. Sí, sí; ya lo suponemos.

DOL. Como una tiene este oficio...

RAF. Sí, sí; es verdad. Como una... y otras también. (Estoy en brasas.)

DOL. No; pero lo que es como yo... Puede usted preguntar por mí á casi todos los socios del Casino, de la Peña y del Velóz.

RAF. Sí, sí; á casi todos los hombres de Madrid... pero no hay necesidad... porque ya sabemos..

DOL. Yo soy una persona formal y se lo digo á usted, pongo por ejemplo...

RAF. No; á mí hágame usted el favor de no de-

cirme nada. (¡Lo que se expone á oir María!)

MARÍA Déjela usted que hable.

FANNY Miss Mary...

MARÍA Miss Fanny... (Aquí hay misterio.)

DOL. (¡Qué gente más rara!) Pero ¿qué? ¿No fuma usted?

RAF. (¡Cielos! ¡Me va á pedir un cigarro!) No señora; no fumo.

DOL. ¡Cuánto lo siento!

RAF. (¡Qué desvergonzada!)

DOL. Porque ahora tengo unos cigarros magníficos.

MARÍA ¿Usted?

FANNY Miss Mary...

MARÍA Miss Fanny...

RAF. (¡Ya la soltó! Ya dijo quién es.) No, no lo crea usted, María. Es broma. ¿Cómo quiere usted que una mujer?...

DOL. ¿Cómo broma? ¡Vaya si tengo buenos cigarros! ¿Los quiere usted probar?

RAF. No, señora. (¡Será imbécil!) Y se acabó. Don Julián no está en casa, ¿sabe usted? Y la pareja está en la esquina, ¿me entiende usted?

DOL. ¡Cómo! ¿Una pareja de la sociedad?

RAF. Sí, señora; una pareja, salvaguardia de la sociedad.

DOL. Pues no me importa. ¡A mí! Yo hace ya muchos años que vivo del contrabando.

RAF. Ya lo sabemos, señora; es decir, ya lo sé: pero haga usted el favor de no hablar con tanta claridad.

DOL. ¿Por qué no? Lo menos hace tres años que don Julián me compra los puros; y él bien sabe que no han pasado por ninguna aduana.

RAF. ¡Cómo!.. ¿Que don Julián le compra á usted?...

DOL. Sí, señor; pregúntele usted por la Dolores. Así que hoy, en cuanto recibí una docena de cajas, me dije: voy á ver á don Julián, que le gusta lo bueno.

RAF. ¡Ah! ¿De modo que usted... usted... es una vendedora de cigarros?

DOL. Sí, señor; pues ¿qué se había usted figurado?
RAF. No, no; nada. (¡Ha estado buena la equivocación!)
DOL. ¿Se figuraba usted que el contrabando era yo?..
RAF. No, señora.
DOL. Es que me parece á mí que todavía puedo pasar por la aduana y por cualquier parte.
RAF. Cierto. Pues, nada; traiga usted todos los cajones que tenga. Me quedo con ellos para regalárselos á don Julián.
DOL. A catorce duros cada uno.
RAF. A lo que sea.
DOL. (¡Qué lástima no haberle pedido quince!) Pues en seguida vuelvo. Queden ustedes con Dios. (Vase por el foro.)
RAF. Vaya usted enhorabuena.

ESCENA XX

DICHOS menos DOLORES

MARÍA Pero, ¿me quiere usted explicar?..
FANNY Miss Mary...
RAF. ¿Se ha convencido usted de que era falso lo que le dijo su papá?
MARÍA Sí, señor.
RAF. Pues ahora sepa usted que don Julián me ha concedido su mano.
MARÍA ¡Es posible!
FANNY ¡Miss Mary!
MARÍA De todos modos, aquí ha pasado algo que no me explico. Esa mujer...
RAF. Yo se lo explicaré á usted todo... cuando estemos casados. (Va á la puerta de la sala del billar.) Don Julián...

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, JULIÁN por la primera derecha

JUL. ¿Se fué ya?
RAF. Triunfo completo.
JUL. Pero, ¿cómo?

RAF. Una carambola, una magnífica carambola por azar.

JUL. Gracias, generoso amigo.

MARÍA Pero, ¿por qué se marchó usted con tanta prisa?

JUL. Pues... ya te lo explicaré, ya te lo explicaré...

RAF. Cuando estemos casados.

JUL. Precisamente. Ya sabrás que Rafael...

MARÍA Sí, señor.

RAF. Ya lo sabe, ya.

JUL. Pues *tutti contenti*. Pero, no, porque ahora... ¿Y cómo le digo yo á esta señora que ha terminado su misión en mi casa? Voy á ver si por señas... Miss... (Empieza á hacerla señas.)

RAF. ¿Qué le ha de entender á usted una mujer tan cargante y tan antipática?

FANNY Muchas gracias, caballero.

JUL. ¿Cómo?

MARÍA ¡Dios mío!

JUL. Pero, ¿habla usted español?

FANNY Como que soy de Sevilla. Lo que no hablo es inglés.

JUL. ¡Qué mixtificación!

FANNY No podía colocarme de institutriz española, pues me hice institutriz inglesa. Después de todo, así he tenido menos trabajo; únicamente el de tomar mucho té.

RAF. Otra carambola. Pero tiene gracia. De modo que cuando yo canturreaba...

FANNY Me reía yo mucho por dentro.

JUL. Nada, nada; ha sido una lección.

RAF. Otra.

JUL. Eso es, otra; pero aprovecharé las dos. (Al público.)

Y aquí acabó la serie
de carambolas;
si te entretuvo, aplaude,
si no, perdona.

TELÓN

Dos conchas hay en España
que al mundo envidia le dan:
La elegante concha Isaac
y la de San Sebastian

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.